

ELEMENTOS PARA LA INVESTIGACIÓN SEMIÓTICA EN LA PLAZA DE MERCADO

ÁNGEL SAÚL DÍAZ TÉLLEZ

RESUMEN	El presente artículo es un recorrido teórico y de presiones conceptuales necesarias para explicar su objeto de estudio: el espacio público en la plaza de mercado de la zona centro de Bucaramanga. Esta investigación no sólo revela la relación que se da entre la semiótica y lo urbano, en donde la ciudad y sus espacios se entienden desde su dimensión sensible (plano de expresión) y su concepción simbólica (contenido), sino también identifica la manera en que este objeto es dotado de sentido por el habitante común. En estas líneas se explica cómo una investigación, social en este caso, se puede convertir en un relato y a su vez en un discurso en el que hay modelos actanciales y programas narrativos. Asimismo, este escrito hace parte del marco teórico de la investigación "La cotidianidad de la plaza de mercado de la zona centro de la ciudad de Bucaramanga en el discurso de sus usuarios", que fue llevada a cabo por el autor, entre el segundo semestre de 2005 y el primero de 2007, dentro del programa académico de la Maestría en Semiótica, de la Universidad Industrial del Santander, en el grupo de investigación <i>Cultura y Narración en Colombia</i> (CUYNACO).
PALABRAS CLAVE	Semiótica, investigación, discurso, ciudad, modelo actancial, programa narrativo.
ABSTRACT	ELEMENTS FOR SEMIOTIC RESEARCH IN THE MARKET PLACE The present article is a review on theoretical and conceptual pressures necessary to explain its subject matter: the public space in the market place downtown in Bucaramanga. This study not only reveals the relationship given between semiotics and the urban, where the city and its spaces are understood from their sensitive dimension (expression plane) and their symbolic conception (content), but it also identifies the ways in which this object is given sense to by the common dweller. In these lines there is explanation on how a study, in this case social, can become a story and, in turn, a discourse where there exist actantial models and narrative programs. Additionally, this text makes part of the theoretical research study "Everyday life in the Bucaramanga downtown market place in the speech of its users", which was carried out by the author between the first semesters of 2005 and 2007 within the academic program of the Masters in Semiotics at Universidad Industrial de Santander, in the research group <i>Cultura y Narración en Colombia</i> (CUYNACO)
KEYWORDS	Semiotics, research, discourse, city, actantial model, narrative program.
RECIBIDO	15 de noviembre de 2009.
APROBADO	23 de diciembre de 2009.
CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO	DÍAZ TÉLLEZ, Ángel Saúl. "La investigación semiótica en la plaza de mercado", en: <i>Revista S</i> . Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, vol. 4, 2010.

PRESENTACIÓN

Si se habla de semiótica y de metrópolis, estas serán entendidas entonces como el escenario de prácticas significativas y de sentidos, como el espacio vivido, experimentado y habitado, lugares donde se construyen redes o tejidos de relaciones amplias y complejas. Con esta referencia, la ciudad es un *contexto* en el que se presentan situaciones conflictivas y de crisis, de orden y de caos, de muerte y de vida, de experiencias placenteras y desafortunadas, entre otras dicotomías. Esto se ve reflejado en la forma de vida que se genera y aparece en el universo semiótico.

En las ciudades latinoamericanas entran en tensión todo tipo de intereses de distintos sujetos y organizaciones, cuyos significados y sentidos son diferentes. Por ello se hace necesario entender la manera en que los habitantes comunes dan sentido (o semiotizan) el espacio. Así, se puede decir que, a pesar de la materialidad del espacio, aun cuando éste contenga siempre las mismas características, el sentido o, mejor, los sentidos que se le instalan por parte de las individualidades y colectividades, son disímiles. Lo anterior puede ser visto no como problema, sino como un fenómeno humano. No obstante, es preciso saber de qué forma lo urbano hace parte de este proceso.

Este artículo hace alusión a cómo la *situación* en el proceso de investigación del objeto de estudio que nos ocupa implica un relato del cual emerge un modelo actancial de las relaciones entre sujetos y espacio. En teoría, el espacio público de la plaza de mercado en una ciudad debe ser urbano (aunque posea comportamientos rurales) y, al ser público, debe estar dotado de ciertas características que posibiliten la construcción identitaria de los ciudadanos. Así, lo urbano, en general, se entendería como un fenómeno en el que se desarrollan estilos culturales o, mejor, formas de vida que inciden en las identidades que entran en juego¹ en el fenómeno llamado ciudad. Al respecto de esto, si se tiene en cuenta que la semiótica y lo urbano implican fenómenos y

procesos sociales y culturales amplios y complejos, es necesario delimitar objetos concretos de análisis; para ello, la semiótica se asume como una postura epistemológica que se encarga del estudio de tales objetos de sentido.² Por su parte, lo urbano, desde una concepción básica, se entiende como un fenómeno cultural, social, político y económico³ dado a partir de los procesos que se presentan en la ciudad.

El desarrollo de la investigación semiótica urbana, para nuestro caso, implicó abordar un universo teórico enfocado que tratara de la enunciación sobre la ciudad y el análisis de lo predicado desde una semiótica del discurso. Esto involucró recorrer varios paradigmas y áreas del saber: antropología, sociología, urbanismo, arquitectura, comunicación, semiótica, entre otras, que abordan lo urbano como tema, esfera, escenario, categoría o elemento⁴ que se conforma y presenta resultado de entrecruzamientos y de hibridaciones de miradas (entre esas, las académicas) que proponen, interrogan, crean, critican e interpretan las situaciones y contextos socio-culturales de las ciudades.

Para el caso concreto de esta investigación, abordada desde el análisis semiótico y cuyo componente teórico se presenta en este texto, partió del cómo se representa actancialmente la situación de investigación en el espacio público de la plaza de mercado de la zona centro de la ciudad de Bucaramanga, de modo que la acción misma de investigar la ciudad tenga una descripción semiótica, tanto del proceso como de sus actantes.

ASUNTOS METODOLÓGICOS

A partir del anterior interrogante, el objetivo de la investigación se enfoca en describir y analizar la forma en que el espacio público de la plaza de mercado en la ciudad se representa y explica desde la postura del análisis semiótico del discurso. Para tal fin, se partió de la identificación de auto-

¹ Cf. DE PAULA, Alberto. "Identidad cultural y entorno urbano" [en línea]. *Imaginario Urbanos*. No. 4, S/F. <<http://www.imaginariourbanos.com.ar/depaula.pdf>> [Consulta: 23-04-2007].

² FLOCH, Jean-Marie. *Semiótica, marketing y comunicación. Bajo los signos, las estrategias*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 21.

³ Cf. CASTELLS, Manuel. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1971.

⁴ Cf. URRUTÍA, Víctor. *Para comprender qué es la ciudad. Teorías Sociales*. Navarra: Verbo Divino, 1999, p. 9.

res importantes en el tratamiento de la temática, como Manuel Delgado, Richard Ennett⁵, Henri Lefebvre⁶, Juan Carlos Pergolis⁷, entre otros, que abordan la noción del espacio, lo público, la ciudad y lo urbano. Por otro lado, la perspectiva semiótica se sustentó principalmente en la escuela francesa contemporánea, con la propuesta de Jacques Fontanille,⁸ y, por otra parte, en la Escuela de Tartu, de Yuri Lotman,⁹ sin apartar fuentes básicas como Peirce, entre otros. Las conclusiones y afirmaciones parten del análisis documental a partir de un instrumento de recolección de datos denominado *Resumen Analítico Especializado* (RAE).¹⁰

El RAE sirvió como el mecanismo para identificar, indagar y puntualizar, en documentos varios o publicaciones, lo que se pretendía responder según el interrogante. Fue así que se indagaron textos relacionados con temáticas de la semiótica urbana (aún faltarían muchos más). No obstante, operativamente para que el RAE sea un instrumento de búsqueda eficaz en el proceso de recolección de información, debe atender como mínimo a tres criterios con respecto de la forma para organizar los datos:

- **Hoja de descripción bibliográfica.** En esta primera parte, el investigador puede ubicar generalidades del documento (revista, libro, ponencia, etc.), para lo cual se recomienda situar: *a)* tipo de documento; *b)* tipo de impresión; *c)* nivel de circulación; *d)* acceso al documento; *e)* número del RAE; *f)* título; *g)* autor y *h)* publicación.
- **Descriptor o palabras clave.** Dependiendo del área del saber, hay un conjunto de palabras que dan cuenta de cada disciplina y ciencia. Por ende, se debe reconocer algunos conceptos claves según sea el objeto de estudio.

- **Hoja u hojas de contenido del resumen.** Las hojas que tienen el resumen en sí. Este aspecto está compuesto así: *a)* descripción; *b)* fuentes; *c)* contenido; *d)* metodología; *e)* conclusiones; *f)* reflexión; *g)* nombre de quien elabora el RAE.

Los anteriores criterios se plasmaron en un cuadro o, si se quiere, en una matriz, con cada documento; después, esa información se empleó para el desarrollo de las descripciones y conceptualizaciones necesarias en el recorrido teórico de la investigación. Al final, para esta delimitación teórica, se emplearon 39 documentos, de los cuales resultaron 39 matrices. Estas, a su vez, se clasificaron por orden de importancia en cuanto a temas y autores principales. El criterio de búsqueda se generó a partir de los autores más citados en revisiones preliminares del estado del arte. Posteriormente, en un afinamiento en la delimitación conceptual intervino el discurso de los informantes, en especial, de aquellos que tuvieran la experiencia y la vivencia directa con el objeto de estudio (los espacios públicos puntualmente investigados). Dicho de otra manera, se tomaron sujetos que cumplieran con la función de ser, al tiempo, actores, informantes y habitantes del espacio.

Con base en lo anterior, la investigación fue de tipo explicativa, puesto que el problema se identificó como semiótica urbana en la modalidad de estudio cualitativo etnográfico. Esto involucró, principalmente, entender que “la conversación es espacio permanente de invención. Es en la narración cotidiana donde el hombre/mujer va diciendo su vida.”¹¹ Es así que el discurso como posibilidad semiótica se crea y recrea para instalar dispositivos de sentido.

Finalmente, la investigación procedió de la siguiente manera (se mencionan algunos detalles que parecieran anodinos, pero que permite comprender las circunstancias en que se establecieron interacciones con los informantes y cómo esas condiciones pudieron afectar el acopio de información):

⁵ Cf. SENNETT, Richard. *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza, 2003.

⁶ Cf. LEFEBVRE, Henri. *Derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1978.

⁷ Cf. PÉRGOLIS, Juan Carlos. *La plaza: el centro de la ciudad*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia y Universidad Nacional de Colombia, 2002.

⁸ Cf. FONTANILLE, Jacques. *Semiótica del Discurso*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁹ Cf. LOTMAN M., Yuri. *La Semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto y de la conducta y del espacio*. Valencia: Universidad de Valencia, 1998.

¹⁰ UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. *Pautas para elaborar RAEs*. Bogotá: Colombia, S/F.

¹¹ RESTREPO, Mariluz. “Apuntes para una semántica de lo cotidiano”, en: *Revista Signo y Pensamiento*, no. 11, 1987, pp. 31-44. Bogotá: Universidad Javeriana.

- **Observación participante.** En este sentido, se pudo ver las acciones de los actores/habitantes en situaciones cotidianas en donde el investigador hizo parte de algunos acontecimientos. En cada observación, se identificaron los comportamientos y los actos de los sujetos seleccionados, durante las entrevistas estructuradas y sin estructurar. El proceso se llevó a cabo en seis sesiones de observación durante cuatro fines de semana. Cada sesión inició a las 6:00 a.m. y finalizó a las 5:00 p.m., con cortes de 15 minutos, cada dos horas. En el transcurso de cada sesión, hubo una o, incluso, dos horas para aplicar esta técnica, en la plaza de mercado, donde el investigador, en la mayoría de casos, adoptó el rol de comprador/consumidor. El tipo de registro para este caso fue por medio de la bitácora, en la cual, en una matriz, se registró el tipo de habitante, la hora, la fecha, el acontecimiento, hecho o suceso, tipo de espacio (afuera, adentro, la calle, las escaleras, en una tienda, etc.) y la descripción de algunas acciones, durante lo que pasaba en aquel lugar.
- **Observación monitoreada no participante.** El objetivo de esta observación estuvo enfocado, específicamente, a las acciones de los vendedores formales e informales, dentro y fuera de la plaza de mercado. Para este procedimiento, se desarrolló una guía o propósito de observación, donde desempeñó un papel importante el control del tiempo: se asistió al lugar durante dos meses con intervalos en los cuales, por semana, se hacía la labor dos veces entre semana y una vez los fines de semana; el horario entre semana fue de una o dos horas en la mañana entre las 5:00 a.m. y las 11:00 a.m., y en la tarde, entre 12:00 p.m. y las 6:00 p.m. De noche sólo se hizo observación, durante cuatro días, de 8:00 p.m. a 11:00 p.m.
- **Captura de imagen.** Se capturaron fotografías en distintas horas, días y meses, a lo largo del proceso investigativo; esto dejó un registro de cómo la plaza cambia de situaciones en estos intervalos de tiempo.
- **Entrevista estructurada y semiestructurada.** Las entrevistas se efectuaron a varios

informantes clave. En cuanto a la selección de los actores/habitantes, éstos se discriminaron inicialmente en informantes seis, pero para efectos del análisis se escogieron cuatro, cada uno con una perspectiva diferente sobre el modo de habitar en la plaza de mercado. Este proceso estuvo apoyado a partir de las observaciones no participantes del investigador y, en consecuencia, se iban definiendo cuáles serían los informantes más representativos. De este modo, los actores fueron: *a)* un trabajador no formal, localizado entre las carreras 15 y 16 y las calles 33 y 34; *b)* un trabajador formal, ubicado dentro de la plaza o alrededor de ella; *c)* un menesteroso; *d)* una trabajadora sexual, y *f)*, el administrador de la plaza (este informante manifestó que no daría datos sobre ningún aspecto). Cada uno de estos actores representa un perfil diferente y una visión individual que, al momento de interconectar las relaciones, dio un enfoque menos parcializado en relación con lo que implicó ejercer la investigación.

INGRESAR A LO URBANO

La indagación y realidad urbanas son complejas y aún no existe la última palabra sobre cómo abordar las situaciones puntuales para un análisis científico. En el caso aquí tratado se dio ingreso a partir de algunos puntos de encuentro de actores sociales capaces de elaborar procesos enunciativos de la experiencia, como habitante común, del espacio urbano. Esta posición se genera de la idea según la cual el discurso “inventa sin cesar nuevas figuras, contribuye a desviar o deformar el sistema que otros discursos habían antes nutrido”¹² y del supuesto de que quien discurre es, en principio, un cuerpo sensible, racional y emocional que representa, recrea y reinventa sus espacios o la experiencia en ellos. Tal cuerpo (individual o colectivo) construye el sentido (dirección, orientación, tensión) de lo que le rodea y lo hace a partir de la experimentación que establece entre los objetos y sujetos, para luego hacerlo discurrir con las múltiples estrategias que posibilite e instale el lenguaje.¹³ Es así que se escogió al habitante (común) de

¹² FONTANILLE, op. cit.

¹³ Cf. BRUNER, Jérôme. *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

la ciudad como agente que dimensiona y reconstruye sus espacios físicos y virtuales, a partir de lo que vive y padece, donde es capaz de expresarlo y transformarlo, mediante sus actos discursivos. En otros términos, el ingreso por esta vía es posible, porque este dispositivo social (discurso) implica la representación y expresión de cuerpos sensibles que dan cuenta de lo que les pasa por medio de toda una unidad de sentido (discurso).

Al hacer esta entrada al universo de investigación desde la perspectiva semiótica, se puede interrogar cómo, desde las estrategias y configuraciones de sentido que se tejen en las prácticas discursivas de los habitantes, se pueden entender las prácticas culturales en un espacio urbano específico. Desde la semiótica del discurso, se tiene que el propósito del análisis es hacer inteligibles las estrategias y tácticas de las que se sirven los sujetos para que el sentido se dé o se construya, comenzando en las dinámicas socio-culturales y, por consiguiente, en la fuerza del lenguaje que lo habilita y posibilita. Un antecedente de esta afirmación es que el espacio urbano está articulado a una semiosfera¹⁴, en la que se dan prácticas significativas que se entienden a partir de la noción de las formas de vida analizables en el discurso. En términos de Lotman,¹⁵ en toda semiosfera se generan tres situaciones: *a*) el centro (lo interno); *b*) la periferia (lo externo); *c*) la frontera (punto intermedio entre *a* y *b*). Estas zonas de la semiosfera están sujetas a unas gramáticas de los intercambios de textos y a los procesos de realización de las operaciones discursivas en cada situación particular, en la que está la tensión entre lo dado (lo ya construido por el desarrollo diacrónico de la esfera cultural) y lo nuevo (la creación).

A lo expresado se le suma, además, que el espacio urbano, más que una abstracción teórica (desde el punto de vista de lo práctico) implica necesariamente un lugar físico o tangible; eso es, en efecto, entender la ciudad como materialidad, pero tam-

bién como la imagen o las imágenes mentales elaboradas por los habitantes, que se manifiestan por medio de distintas formas, expresiones, significados, comportamientos, signos o prácticas.

Es así como la noción de discurso implica que la predicación, que hace el informante, sujeto o habitante, posee las axiologías y los contenidos recurrentes que confluyen en la representación de la forma de vida de una comunidad urbana o rural y desde la cual se inventan y se presentan distintos mecanismos para expresarse sobre los espacios. Cada comunidad tiene diferentes formas de adaptarse al entorno, de usar sus objetos y espacios, y de esta manera, por ejemplo, una semántica acerca de los discursos sobre el espacio urbano es posible. Como propone Lefebvre,

El análisis semiológico debe distinguir múltiples niveles y dimensiones. Tendríamos, así, la *palabra* de la ciudad: lo que allí se dice [...] Tendríamos también la *lengua* [...] y el empleo de la palabra de los habitantes. Tendríamos el *lenguaje urbano*, al que podríamos considerar el lenguaje de las connotaciones [...]¹⁶.

De las anteriores precisiones, el discurso es una de las posibilidades para reconocer, analizar e interpretar cómo se puede dar cuenta de la forma de vida y de lo urbano. Tal afirmación se plantea ya que los enunciados que predicen la experiencia del sujeto en el espacio constituyen uno de los elementos por medio de los cuales se construye el sentido sobre un espacio, en donde se puede preguntar cómo el sujeto es afectado (pasión), percibe, valora (cognición-acción) el espacio (objeto) para darle sentido. En este panorama se dibuja lo humano y su sistema de axiologías que implican un proyecto cultural en el que, la relación con el espacio vivido, padecido, actualizado y virtualizado se dinamiza y complejiza en un sistema (semiosfera).

ALGUNOS ELEMENTOS PARA DISCUTIR

Desde un punto de vista semiótico, la investigación social incluye siempre programaciones narrativas. Así, para este trabajo, la apuesta de estudiar el es-

¹⁴ La semiosfera entendida como el universo de prácticas significantes, de sentidos, en los que se instala toda una gramática de lo cultural. Es un campo desde donde la cultura se puede definir y así mismo diferenciarse y dialogar con otras culturas. Cf. LOTMAN, Yuri. La semiosfera. Madrid: Cátedra, tomo I, 1996, tomo II, 1998, tomo III, 2000.

¹⁵ C.f. LOTMAN, Yuri. La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto. Madrid: Cátedra, 1996.

¹⁶ LEFEBVRE, Henri. Derecho a la Ciudad. Barcelona: Península, 1978, p. 65.

pacio público y el sentido que instalan los habitantes comunes se articula en la medida que se puede decir: lo urbano, semióticamente, está compuesto por un repertorio de significación (sincretismo) que implica distintos niveles de complejidad. Tal repertorio complejo de entrecruzamiento de textos es la semiosfera¹⁷, modelo que se caracteriza por involucrar la multiplicidad de subsistemas (de sentido) que se atraen, rechazan o contraen. En este contexto Fontanille interpreta a Lotman afirmando que “la semiosfera es, ante todo, el dominio que permite a una cultura definirse y situarse para poder dialogar con otras culturas”¹⁸. En cada semiosfera se adquieren e instalan los rasgos y atributos que posibilitan presentar las diferencias entre una cultura y otra; de igual forma, aparecen los límites o fronteras.

La traducción es posible desde la tensión entre lo propio y lo extraño. En especial, la noción de frontera implica cómo los agentes o dispositivos semióticos logran mediar entre una semiosfera y otra. Los límites o fronteras son de carácter discontinuo, puesto que se reorganizan procesos de construcción de significación y sentido, que se amplían y complejizan en la medida que los elementos interactúan; de esta forma, se actualizan y se ejecutan múltiples relaciones (socio-culturales), en el sistema. Es así que en la semiosfera se dan las situaciones valoradas discursivamente. En lo presentado hasta este momento aparecen algunos conceptos que son necesarios definir, como: signo, significación y sentido.

El signo, entendido como entidad para la construcción de la significación y sentido, siempre está articulado a un escenario de prácticas significativas. Se puede decir del signo que es un objeto tangible que representa a otra cosa. La significación es entendida aquí como el proceso por el cual se construye sentido; en palabras de Desiderio Blanco

La significación es un fenómeno translingüístico; está hecha con el lenguaje, pero no se reduce al lenguaje; su materia es la vida entera, la experiencia vital transformada en la producción discursiva¹⁹.

¹⁷ LOTMAN, op. cit.

¹⁸ FONTANILLE, op. cit., p. 245.

¹⁹ BLANCO, Desiderio. “Semiótica y Ciencias humanas”, en: *Letras*, vol. 77, 2006, p. 60. Lima: Universidad de Lima.

La significación es un proceso que se instala por el lenguaje, pero que se remite y amplía en la vivencia o la experiencia de la existencia de los sujetos que generan los distintos productos de enunciación con que dan cuenta de aquello que ha sido conocido o experimentado. En esta línea, la argumentación de Fontanille formula que

La significación está, pues, ligada a una unidad, cualquiera que sea el tamaño de la unidad –la unidad óptima para nosotros es el discurso– y descansa sobre un elemento de la expresión y un elemento del contenido: por eso se habla siempre de la significación de alguna cosa [...] la significación por oposición al sentido, está siempre articulada²⁰.

La significación es posible en la medida que la percepción²¹ del propio cuerpo, en relación con estímulos sensibles, situaciones cognitivas, emocionales y de experiencias, se articule al proceso que implica semiotizar el mundo. Lo dicho se relaciona con entender que el cuerpo es afectado, tocado y movilizado desde una dimensión interna y, a la vez, externa; es decir, lo que ocurre desde el mismo cuerpo y fuera de él. El cuerpo es un agente que media entre la interioridad (interoceptivo) y la exterioridad (exteroceptivo).

En cuanto al sentido, que puede tener múltiples concepciones; para el caso de esta investigación, y desde la propuesta de Fontanille, se ha conceptualizado y entendido como la dirección u orientación²² hacia la que se dirige algo (significados, discursos, prácticas, etc.).

De esta manera, se busca postular que el recorrido por lo urbano no debe quedar como una salida simplista, diciendo que se relaciona en la forma como el signo significa; por el contrario, el propósito es reconocer que se refiere a un universo de sentido amplio y, al mismo tiempo, hacer alusión a las relaciones que aparecen a partir de la complejidad de los signos o con fenómenos significantes complejos. Así, lo urbano se ilustra como una expresión y manifestación de prácticas significantes en una se-

²⁰ FONTANILLE, op. cit., p. 24.

²¹ Cf. MERLAU PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta y Agostini, 1985.

²² Cf. FONTANILLE, op. cit., p. 21.

miosfera desde la cual se empieza a visualizar los rasgos y atributos culturales y sociales de los sujetos que habitan en la ciudad.

CULTURA E INFORMACIÓN

En ello, se entiende se entenderá la cultura como semiosfera, como “conjunto de la información no hereditaria acumulada, conservada y transmitida por los diferentes colectivos de la sociedad humana”²³, como la “memoria no hereditaria de la colectividad”²⁴. Este implica una concepción sistémica de la cultura, donde la interdependencia y las interrelaciones de los elementos del sistema desempeñan un papel crucial en la configuración del sentido. Cada signo articulado a un ecosistema semiótico le da rumbo al sentido. Si un signo se modifica, el sentido también lo hace. Signo, entramado de signos y sentido son interdependientes e interrelacionados en un sistema.

Si hasta ahora se ha hablado de las posibilidades e interrelaciones implicadas en la ciudad, sus espacios y la vida cotidiana, también se ha presentado la semiosfera. Esta se comprende como “el dominio en el cual, los sujetos de una cultura tienen la experiencia de la significación”²⁵, lo que es una noción relevante para perfilar la idea de forma de vida que configura, desde el horizonte de la comunidad, el sentido y la significación de la experiencia.

Según Lotman, la cultura es información no hereditaria, lo que era entendido, primero, como

El conjunto de mecanismos que permiten al individuo retomar los datos de su ambiente (físico, cultural, interno) y estructurarlos de una manera determinada, de modo que le sirvan como guía de su acción.²⁶

Luego, entendido lo no-hereditario como aquello que no es biológico, sino dado por dispositivos socio-culturales, que tiene su origen desde un contexto semiótico y es abordado metasemióticamente o con un lenguaje científico-descriptivo.

²³ LOTMAN, op. cit., p. 110.

²⁴ Loc. cit.

²⁵ FONTANILLE, op. cit., p. 245.

²⁶ PAOLI, J. Antonio. Comunicación e Información. Perspectivas teóricas. México: Trillas, 2005, p. 15.

Así, la información, como fenómeno de cultura, y tras la cual está la pesquisa científica para comprender una forma de vida con respecto de la experiencia del espacio urbano, es una totalidad de datos que han sido formados para producir y provocar sentidos; esa información, en términos de Lotman, es conservada y trasferida desde los dispositivos socio-culturales. Pero si un sujeto (individual o colectivo) busca que se difunda el modo de dirigir la acción, a partir de los datos del medio, será necesario hacerlo empleando los términos del otro (o traducción), de tal modo que se pueda evocar una información que se ha hecho en común y generar entendimiento recíproco.

Para ejemplificar lo anterior, se puede hacer alusión a la temperatura. Los efectos que ésta produce se perciben y experimentan por medio de alguno de los sentidos, principalmente a través del tacto (la dermis). Se puede decir que la temperatura se compone por distintos signos que indican si hace frío o calor. La piel, que traduce lo externo y lo interno, genera, por un lado, ciertas reacciones biológicas (los poros se cierran o se abren, etc.) y, por otro lado, la significación con base en la experiencia de la sensación que provoca la temperatura. Sin embargo, para poner en común, desde algún código más o menos compartido con respecto de si hace frío o calor, se diseñan convenciones para medirlo (gradientes).

Sólo para nombrar un ejemplo, los grados *Centígrados* o *Fahrenheit* son sólo números por sí mismos, pero que, dependiendo de escalas positivas (+) o negativas (-), acordadas convencionalmente, pueden definir qué tanto frío o calor hace. Tales signos se configuran en un sistema, como el de la meteorología, y hacen parte de éste como datos que, una vez adquieren determinada forma en el conocimiento colectivo e individual, se convierten en información (datos con forma) y, a partir de eso, se habilitan acciones. Esa información se comunica a partir de procesos psicológicos, sociológicos, antropológicos y semióticos individuales y colectivos, lo que genera así respuestas que se convierten en acciones. De este modo, se moldean los datos para que tengan relevancia en el seno de lo social y sentido en la semiosfera (universo cultural, lingüístico, social, etc.).

Sin desdibujar lo anterior, se puede decir que, inclusive, si bien hay lenguaje, también hay signos, pero éstos no como simples unidades, sino como operaciones de interacción y de producción de enunciados; entonces, es posible la comunicación de la información.

Lo afirmado en estas últimas líneas se ha enmarcado en la cultura; en ella, presentan las formas de pensar y de actuar de los sujetos en un contexto social, lo que conlleva ciertos parámetros de comportamiento, de acción, de producción de objetos materiales e inmateriales, entre otros, y se vehiculan "mediante símbolos y convenciones comúnmente aceptados"²⁷. Es decir, un espacio cultural pasa por producir desde los signos hasta la comunicación, a partir de distintos procesos sociales, donde se perfilan los elementos, las manifestaciones, los artefactos, las tradiciones, los valores y las creencias colectivas, con lo cual, de acuerdo con Lotman, la cultura sí se puede definir de esa forma. En esta esfera semiótica es donde las prácticas significativas y sus redes de signos (la mayoría) están convencionalizados y son posibles de producir, intercambiar, entender e interpretar; depende si se transmiten o transfieren en un sistema mediante los mecanismos socio-culturales.

Si se tiene en cuenta la anterior aclaración de carácter general, y retornando a lo concreto, los dispositivos humanos y, en especial, la vida social que se presenta, no se pueden explicar sólo a partir de la suma de elementos independientes, sino también mediante la relación sistémica entre procesos, dinámicas y fenómenos semióticos, psicológicos, antropológicos, entre otros. Es así que las relaciones e interacciones entre sujetos-sujetos y los objetos configuran redes de significación que se complejizan en la medida que todas las partes tiene mayores relaciones e interacciones. Con esta perspectiva, la complejidad de los sistemas, según Costa²⁸, aparece como una dimensión universal de éstos conforme a la definición de la cibernética.

²⁷ VELÁZQUEZ, Jorge Alberto. Comunicación, culturas y ciudad. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005, p. 52.

²⁸ COSTA, Joan. El Dircom hoy. Dirección y gestión de la comunicación en la nueva economía. Barcelona: Costa Punto Com, 2009, p. 59.

Esta dimensión de complejidad es el producto de un número progresivo de causas: 1) la complejidad aumenta correlativamente con el número de elementos que integra al sistema; 2) crece asimismo en la medida de la diversidad tipológica (n tipo de elementos); esto para enfatizar que los procesos o dinámicas en el seno de lo socio-cultural son complejos y asimétricos; y 3) se multiplica por el consiguiente aumento de *interacciones y retrointeracciones* que esos elementos generan y que se producen en todos los componentes del sistema.

Por eso, lo complejo de la semiosfera, la ciudad y lo urbano nace de una serie de relaciones que no son visibles a la primera mirada de un investigador; lo que no significa que sea imposible abordar el objeto (lo urbano); por el contrario, la complejidad²⁹ es entendida como la oportunidad para que los saberes dialoguen (en la interdisciplinariedad, en la transdisciplinariedad, etc.) y generen reconstrucción, reorganización y reestructuración del conocimiento; esto se traduce en la comprensión plural y multidimensional de lo urbano. Aquí, lo asimétrico de la cultura y de los modelos descriptivos de ella se debe a que las relaciones y las interdependencias varían en intensidad y tiempos. Por lo tanto, no se puede ni se debe dejar a este objeto (lo urbano) bajo el monopolio de una mirada, pues éste es amplio y rico en fenómenos y dimensiones por estudiar; así, no se puede reducir o minimizar su investigación, pues la manera en que ésta se ha afirmado sólo es una parte de ese cruce de miradas.

Para efectos del reconocimiento complejo e híbrido de lo urbano en esta investigación se recurrió al paradigma cualitativo de investigación, no con la pretensión de esperar resultados universales y normativos, sino con el fin de entender e interpretar cómo ocurre o es posible la construcción de sentidos en torno al espacio urbano padecido, a partir del discurso de los habitantes comunes (cotidianos), en el caso particular de la plaza de mercado en la zona centro de la ciudad de Bucaramanga (objeto de estudio). Para alcanzar ese fin, esta investigación abordó la forma en que el

²⁹ DELGADO, Manuel. El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos. Barcelona: Anagrama, 1999, p. 23.

espacio urbano (público), desde la perspectiva de quienes lo usan cotidianamente, se concreta como un objeto de sentido. Para ello, a través del análisis semiótico del discurso del habitante común, fue necesario identificar, analizar e interpretar las prácticas culturales (significativas) que dan cuenta de sus formas de vida.

Respecto de este último elemento, se entenderá que “para el semiótico, las *formas de vida* permiten aprehender la globalidad de una práctica significativa en relación con las elecciones axiológicas propias a un individuo o a una cultura entera”³⁰. Con este concepto, se hubo de reconocer cómo en el espacio de lo cultural una práctica significativa (semiótica) o cultural está directamente relacionada con los valores (sistema) que atribuye y elige un individuo/sujeto o un colectivo/sociedad, a partir de presaberes, costumbres, creencias, imaginarios, conocimientos e historia. Al entender lo precedente, se pudo postular, en un caso concreto, cómo abordar desde la semiótica lo urbano; la clave, en resumen, estuvo en abordar la noción de forma de vida (habitante común).

LA SITUACIÓN DE INVESTIGACIÓN

Para llegar al análisis de la presente investigación y de conformidad al enfoque teórico, se identificó, mediante la semiótica del discurso, que la situación de investigación implica por lo menos la conformación de dos relatos. El primero de ellos es general y trata del cómo el investigador hace parte de un relato en el que el objeto de la búsqueda es el conocimiento; el segundo, que se instala en el primero, alude a la información útil y pertinente para el análisis y es el contenido del objeto analizado.

Lo anterior implicó retomar el contexto de la investigación como el gran relato, que involucra cambios de estado; es decir, el estado inicial y final. El inicial identificado en no conocer, no saber, no comprender, no entender algo y lo contrario en el estado final. En ese aspecto, para ir interrelacionado la noción desde la semiótica del discurso, es viable decir que dicho relato se enmarca en un programa narrativo representable con un modelo

actancial. De este modo, en el relato general aparecen determinadas las macroacciones, que posibilitan la transformación de un estado a otro. El relato se despliega de manera estructurada y hace inteligible a los subprogramas de actuación para los sujetos que intervienen directa o indirectamente en el relato.

A partir de las situaciones puntuales, se propician estados que hacen parte del relato. En este punto, es necesario aclarar que cuando se hace alusión a estado, se refiere a su concepto más elemental, es decir, a la “situación en que se encuentra alguien o algo, y en especial cada uno de sus sucesivos modos de ser o estar”³¹. No obstante, desde el punto de vista de la semiótica, la noción de “estado” se aborda como las situaciones estables de sentido y significación del discurso, aquel que, a partir de la predicación, cambia su condición y se transforma constantemente.

De lo anterior, se puede sostener que la situación (o contexto) de investigación es un relato o un macrodispositivo que está provisto de medios (acción o acciones, estrategias) que permiten la generación de cambios de estados (E) en el relato. Así se plantea que para figurar y representar la conjunción/disjunción entre el sujeto y actor, entre otros, con relación a un objeto u objetos valor, es necesario desarrollar un modelo explicativo e interpretativo respecto de cómo se pasa de un estado a otro, cómo se transforma y cómo, a partir de esto, se construye el sentido.

Esto se puede identificar desde la caracterización del programa narrativo (semiótica de la narratividad implicada en la semiótica del discurso). Un programa implica por parte del sujeto una acción o un conjunto de ellas, cuya realización, desarrollo o ejecución es posible a partir de una estrategia de sentido, que se instala así desde las posibilidades de la predicación. Ahora, en el contexto de la semiótica del discurso y en la noción de lo narrativo, el programa se entiende como la forma en que se configura la “situación” de los sujetos, actores, objetos y las circunstancias en el espacio y el tiempo,

³⁰ ZILBERBERG, Claude y Jacques FONTANILLE. Tensión y Significación. Lima: Universidad de Lima, 2004, p. 166.

³¹ DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. “Estado” [CD-ROM]. Madrid: Real Academia Española, 2002, [CD-ROM].

por el cual los elementos son interdependientes e interrelacionados; además, desde ese aspecto, se presentan sus consecuentes formas de ser y de estar en el relato y en la conformación del discurso.

De esta manera, con respecto de la situación de la investigación cuando se afirma que hay dos relatos, donde el primero de ellos contiene al segundo, se hace evidente que investigar constituye desarrollar toda una programación metódica de la acción.

Gráficamente lo dicho se halla en la Figura 1, donde R (transformación), representado por un rectángulo, es el conjunto de todos los relatos o el cambio de estados y contiene la situación de la investigación (Sv), a la que pertenece el relato que implica la obtención de la información. De esta forma, se particularizan ciertos pasos que aparecen por las condiciones que se instalan desde el relato, donde, a partir de unos agentes, se hace operativa la forma para llegar a obtener la información (OI), que es un insumo que posibilita la construcción de algún conocimiento. Ahora, desde el punto de vista de quienes participan en el relato de investigar, aparece, por la relación y la conexión que esta situación implica, que el sujeto está dotado de distintas competencias para poder enunciar y saber expresar, de forma explicativa e interpretativa, lo que halla, capta y significa a partir de una realidad puntual que investiga (lo que es lo mismo, la expresión de un conocimiento que es el contenido de lo hallado en el escenario del espacio urbano analizado y donde se da el relato de las interacciones de los sujetos con su entorno).

U

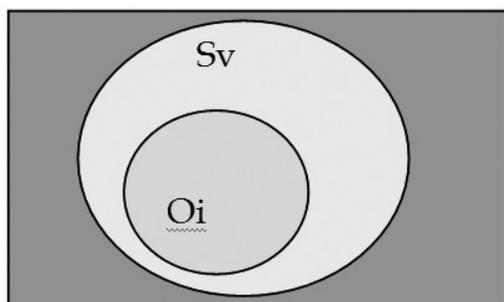


Figura 1. Representación de la situación de investigación: el conjunto de los relatos.

A partir de esta gráfica³², se puede decir que el conjunto de todos los relatos (U) contiene (\subseteq) el relato de la investigación (Sv) y a ésta le pertenece (\in) el relato expresado por los informantes sobre la relación de ellos con el espacio urbano (la plaza de mercado), lo que es el objeto informativo expresado por los informantes y que es insumo para la relación de conjunción del investigador con el objeto “conocimiento”.

Lo mostrado hasta acá es un ejemplo de cómo desde la relación que se establece entre los objetos tangibles e intangibles se puede hacer interpretaciones y reconstruir el camino invisible del sentido, donde las relaciones de los signos, en un universo de prácticas significantes lleva a la red (de signos, significados y sentidos) a múltiples conexiones, generando procesos de semiosis³³ infinita. Aquí la realidad es entendida

no como un hecho bruto sino mediada por el sentido. La realidad -nos dice Pierce- en su insistente imposición a nuestro conocimiento como algo distinto a nuestra creación mental o sea algo distinto a lo que poseemos sobre ella; sin embargo no puede estar separada del pensamiento en general porque al acceder a ella la conocemos ya mediada³⁴. Dicha semiosis “no se circunscribe a un proceso mental [únicamente] sino que precisamente siéndolo, a través del hábito, se despliega en la acción del hombre en-el mundo.³⁵

Esto indica que el relato, como un fenómeno de sentido y, en este caso, desde la dirección que requiere el investigar, se aproxima a una realidad que estará mediada donde se despliega la acción del hombre (investigador) en un universo semiótico. Desde esta dimensión, la acción está acompañada del discurso, puesto que éste, como objeto de análisis, ha reconocido la aparición de la acción, la cognición y la pasión como elementos

³² Esta representación se fundamenta en la noción de los conjuntos. Se entiende por conjunto a la agrupación en un todo de objetos bien diferenciados de nuestra intuición o nuestra mente. Cf. “Teoría de los conjuntos”, en *Wikipedia, la enciclopedia libre*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_de_conjuntos> [Consultada el 10-06-2010].

³³ RESTREPO, Mariluz. Ser-signo-interpretante. Filosofía de la representación de Charles S. Pierce. Bogotá: Significantes de Papel, 1993, p. 142.

³⁴ *Ibidem*, 143.

³⁵ *Ídem*, 142.

analizables respecto de la construcción del mundo (lo científico).

Ahora bien, desde la dimensión cognitiva de producción discursiva, enunciativa o que resulta del análisis de la narratividad, se desarrollan dispositivos para representar cómo puede operar algún fenómeno, proceso o dinámica; en el caso de la semiótica del discurso, se encuentran, por ejemplo, el cuadrado semiótico, el esquema tensivo, el programa narrativo, el modelo actancial, entre otros. En el marco de esta investigación, y desde la dimensión teórica, siempre fue necesario valerse de esos modelos, puesto que fue ineludible entender la aplicabilidad de lo teórico en relación con una realidad concreta.

Es así que la manera más asequible para empezar a establecer relaciones entre lo teórico y la realidad concreta fue por medio de interrogantes que permitieran establecer dicha relación. En especial, para el caso de la investigación, y a partir de ella, se preguntó ¿cómo se representan actancialmente las relaciones de los sujetos con el espacio dentro del uso del objeto de estudio?

Claramente, respecto de lo que conlleva iniciar un investigación social como móvil para conocer sobre la cultura y la sociedad, la respuesta a la anterior pregunta se empieza a perfilar cuando se determina generalmente que una investigación, en la mayoría de los casos, busca responder un interrogante o probar una o varias hipótesis, afirmaciones o tesis de forma metódica y concluyente. En otros términos, la situación de investigación es un escenario (macrodispositivo) lleno de acciones por parte del sujeto o del actor en relación con la obtención o distanciamiento de objetos (valor); en este contexto, el objeto valor sería la información que se transforma en saber (conocimiento).

Aquí se hace obligatorio esclarecer que el objeto valor tiene tal condición en la medida en que el sujeto busque, desee, pretenda o quiera tenerlo. Para el caso del investigador, la obtención de datos aún no implica que exista información, y por tal no es un objeto valor, puesto que los datos deben estar transformados en información y, posteriormente, ésta debe ser validada como conocimiento útil y

pertinente a las exigencias sociales y culturales. En otros términos, el objeto valor es la información validada, aquella que emerge de los datos recogidos y se explica e interpreta a la luz de una teoría e implica tres niveles: *a)* los datos recolectados, aún en bruto; *b)* los hallazgos, el análisis e interpretación de esos datos recolectados que se convierten posteriormente en texto. En este punto, se aclara que al interior de los datos emerge un objeto valor en la acción o en las relaciones entre los actantes o sujetos que hacen parte de una narración contenida en dichos datos, y *c)* la validación por parte de una comunidad (científica) de dicho texto.

En suma, obtener la información del objeto valor se necesita de la metodología de la investigación. La literatura respecto de la metodología es amplia e implica distintas posturas teóricas. Pero desde el punto de vista de la semiótica, el investigar involucra un programa de acciones que conducen a unos puntos y objetivos específicos, en donde intervienen actores, actantes, sujetos y objetos.

Para aclarar lo dicho, se debe considerar que, desde el punto de vista general, el investigar es un programa. Este concepto está afín con la realización de una serie de acciones de forma sistemática y ordenada. Por otro lado, un macroprograma, que contiene a secuencias menores o microprogramas, se refiere al dispositivo ampliado en donde hay una serie de transformaciones y movimientos englobantes, estructurales y generales que construyen el sentido.

Lo presentado implica retomar un modelo actancial, que tiene los siguientes conceptos, que han sido reorientados para la semiótica del discurso: *a)* el destinador (D) y el destinatario (Dt); *b)* el sujeto (S) y el objeto (O) y *c)* el ayudante (A) y el oponente (Op). Estos elementos (figura 2) son los llamados a demostrar cómo una serie de presupuestos y conceptos pueden explicar lo que pasa en la realidad concreta; en efecto, se trata de un modelo fundacional y ampliamente desarrollado. En este sentido, desde el ámbito narrativo, se puede abordar el relato de investigar a partir del modelo actancial, lo que permite articular y establecer las conexiones que involucran los actantes en el desarrollo de los relatos. Tal modelo se le atribuye a Greimas en su

Semántica estructural³⁶, del cual otros autores lo han retomado, articulado y potenciado para proyectos semióticos como el de Fontanille.³⁷ A continuación, se realiza una representación elemental del modelo:

ACTANTES					
D	→	O	→	Dt	1
		↑			2 Ejes
A	→	S	←	Op	3

Tabla 1. Modelo actancial.

Como se puede observar en el modelo, se articulan seis actantes y también tres ejes. El eje 1 destinador-objeto-destinatario o eje de la comunicación; el eje 2, de la relación sujeto-objeto o eje del deseo; el eje 3, de la relación ayudante-sujeto-oponente o eje del poder. Con base en esto, el relato que implica la situación de la investigación se puede explicar de forma inicial desde este esquema, para luego pasar a la propuesta analítica de Fontanille. Cuando se hace una explicación por ejes se podría empezar por el eje del *deseo*, en cuyo caso el sujeto quiere/desea/busca tener un objeto valor que, en esta investigación, es el conocimiento o también la información sobre la realidad urbana, a partir del modelo de representación comprensiva del mundo, por parte de los actores reales. En el eje de la comunicación/contrato/negociación, el destinador, según su objeto, establece un contrato implícito o explícito con el destinatario. Según sea el objeto, en el eje del poder, tanto el sujeto como el anti-sujeto (configurado como oponente) lo disputan para dominar/someter/engañar/convencer, y así tener el objeto.

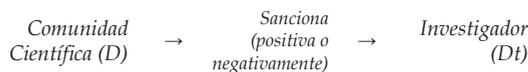


Figura 2. Sanción del investigador

Al homologar esta apuesta y volcarla sobre el relato de investigar, están presentes: a) el destinador (D) o la comunidad científica, movida, precisamente, desde el contexto socio-cultural que, en primera instancia, alude a la semiótica y se instala

como un elemento actancial; b) el destinatario (Dt), que principalmente es el investigador, pero también tiene el papel actancial de sujeto. Esto se plantea de esta manera, puesto que el último actante es quien recibe la evaluación de dicha comunidad. Es así que en esta situación D moviliza o sanciona a Dt:



Figura 3. Modelo actancial en la investigación sobre el espacio urbano de Bucaramanga.

Teniendo presente este recorrido, en el relato (R) del investigar, un sujeto/investigador (S) está en disyunción de un objeto valor-conocer/saber (O). En este marco, el sujeto de acción es el investigador, que, frente a un conocimiento/información (objeto valor), ignora parcial o totalmente lo que éste (conocimiento) es o podría ser. Por lo tanto, S está disyunto de O. En ese aspecto, y con base en el modelo nombrado con anterioridad, se instala en el eje 2 el del deseo. El sujeto desea, por motivación intrínseca (sí mismo) o extrínseca (contexto académico que lo impulsa u obliga), poseer el objeto y así ser gratificado (acción del destinatario).

Para que pueda S llegar al objeto (O) necesita un ayudante (A). Aquí es donde el informante (en general) será quien puede alejar (Oponente, Op) o acercar al sujeto/investigador respecto de lo que busca: la información, su objeto valor. A continuación, en la tabla 3, se presentará la gráfica que da cuenta de los actantes de este programa.

Es así que la situación de investigación se puede plantear como un relato (R), además de lo dicho

³⁶ Cf. GREIMAS, Algirdas. Semántica Estructural. Madrid: Gredos, 1971.

³⁷ Ibídem, 26.

con anterioridad, porque en su programación se cambia de estados: del inicial (Ei) al final (Ef); esto es la materialización que implica el relato, donde un sujeto, respecto de su entorno interno o externo, desea al objeto que, según los acuerdos que construya y la forma en que logre navegar por el poder, deja en últimas un efecto de sentido que involucra la acción, la pasión y la cognición. Así, se caracteriza que en el relato del *investigar* hay enunciados de estado o de acción.

En el estado inicial, se supone una relación de disyunción entre el objeto (conocimiento) y el sujeto (investigador), mientras que en el estado final, desde el punto de vista de búsqueda de la información, se esperaría estar en conjunción con el objeto-conocimiento. Por ello, y según lo dictamine el destinador a un sujeto (investigador), éste debe hacer la búsqueda de información y conocimiento útil para la sociedad, en general y la comunidad científica en particular. Lo anterior, desde lo que implica el relato y sus cambios de estados, se puede esquematizar de la siguiente manera:

R=	Ei → Ef
Relación sujeto/objeto	$(S \cup O) \rightarrow (S \cap O)$

Tabla 2. Cambios de estados de la situación de investigación en la Plaza de Mercado de la zona centro de la ciudad de Bucaramanga.

En las figuras 2 y 3, el relato (R) se transforma de un estado inicial (Ei) a uno final (Ef). En el Ei el sujeto (S) está disjunto de su objeto (O) y en el Ef el S está conjunto con su objeto. En los cambios de

estados interviene la transformación por efecto de las acciones de sujetos frente a los objetos, ambos ubicados en los escenarios y dándoles consistencia en tanto que tales. En este panorama, se puede decir que en todo relato se espera el desarrollo de acciones y transformaciones o cambios de estados, en los cuales los actores, sujetos, oponentes y ayudantes desarrollan uno o varios programas. Para este caso, la situación de la presente investigación, el S no posee el objeto, pero al obtenerlo, la comunidad científica podrá evaluar (glorificar/premiar) al sujeto. Es decir, esta dinámica de la acción entre en el algoritmo canónico F: $[(S \vee O) \rightarrow (S \wedge O)]$. Esto permite evidenciar cómo el relato del investigar implica el cambio y la transformación, a partir de la representación en el modelo actancial y la homologación en el programa narrativo.

EL PROGRAMA NARRATIVO DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

En este sentido, el S, que es el que manipula, debe adquirir y desarrollar competencias para estar en conjunto con el objeto; es así que S se dota de las siguientes competencias modales de orden afectivo, cognitivo y ético, pero sumidas dentro de una pesquisa de orden intelectual (cognitivo): *deber hacer, querer hacer, poder hacer, saber hacer*. En el caso del deber hacer, se alude a cómo el investigador le corresponde hacer una investigación para comprobar sus habilidades de agente que aporta a la teoría y a la práctica en el contexto de lo social y, así, ser considerado (glorificado) como un sujeto que investiga con competencia; razón ésta por la cual se debe desarrollar una tipología de modalidades³⁸ que Fontanille nos enseña en la siguiente tabla:

	MODO POTENCIALIZADO	MODO VIRTUALIZADO	MODO ACTUALIZADO	MODO REALIZADO
Relación	Creencias	Motivaciones	Aptitudes	Efectuaciones
Sujeto/objeto	Creer	Querer	Saber	Ser
Sujeto/tercero	Adherir	Deber	Poder	Hacer

Tabla 3. Tipologías de las modalidades.

³⁸ Cf. FONTANILLE, op. cit., p. 161, 216.

En cuanto a la situación de la investigación, los actantes deben tener mecanismos que determinen su identidad en el relato. Para éste se toma el del habitante común. Es así que en la correlación de las creencias está en primera instancia la instalación de valores subjetivos (intersubjetivos) en relación con un objeto, donde se dota de sentido a éste, a partir de las diferencias que se presente con otros objetos, es decir, el modo potencializado. Éste contiene la energía aún sin generar acción, es latente; la situación se gesta para llegar a lo virtualizado, actualizado o realizado.

Ahora, en el contexto de la investigación, el sujeto debe creer en que la investigación es una opción para generar conocimiento útil, de ahí puede creer en alguien, como en los informantes o en el mundo académico, puesto que de éstos tendría la potencia para cumplir con el programa que emerge del relato.

En el plano de las motivaciones se dibujan las fuerzas que impulsan al sujeto a querer. Esta investigación surge en esta situación como un querer (motivación interna, el propio sujeto lo quiere/desea), pero también como un deber (motivación externa), puesto que una institución académica se promueve, impone o convence para que el sujeto realice el programa del investigar. Este sería el plano de lo virtualizado, debido a que se genera un estado de posibilidad donde se innovan las figuras que se instalan en el discurso.

Para la investigación, tal situación afirma que, desde la dimensión de las motivaciones, se generan tensiones en lo que es movilizado por el mismo investigador y, adicionalmente, lo que él debe retribuir a un tercero (comunidad científica). En efecto, por lo menos de forma elemental, se da la modalidad de lo virtualizado. En ese contexto, *querer hacer* se refiere a las motivaciones intrínsecas y extrínsecas que movilizan a que el investigador quiera desarrollar la investigación respecto del espacio urbano que le interpela.

No obstante, para cumplir con el relato, hace falta que la dimensión de lo actualizado implique un recorrido entre lo potencializado y lo virtualizado. Es por ello que aparece la zona de las aptitu-

des. Lo actualizado se refiere a las "formas en que adviene el discurso y las formas por las que ahí adviene"³⁹. Esto se hace inteligible a partir del saber y del poder. En la investigación, debe existir, en cierto modo, toda una comunidad que dote de herramientas a otros (investigadores); en este caso, se refiere al saber. En cuanto al poder, lo otorga una comunidad académica (universidad) y es el reconocimiento de la "fuerza" que alguien posee en las relaciones que se tejen en el plano de lo intersubjetivo, para generar transformaciones en los estados del mundo. Es así que se instalan las condiciones del escenario que le permiten desarrollar al sujeto sus acciones para estar en conjunto con el objeto. Situación en la que ese alguien está dotado de aptitudes y otros elementos instalados y posibilitados por los actantes para que el reconocimiento de la fuerza sea habilitado.

Otro elemento más es el modo realizado, "aquel por el que la enunciación hace que las formas del discurso se encuentren con la realidad, realidad material del plano de la expresión, realidad natural y del mundo sensible del contenido"⁴⁰. Básicamente, es la dimensión de las efectuaciones. Es en este momento en que aparecen el ser y el hacer de modo concreto y constatable; es decir, cuando la situación de la investigación se relaciona con el ser (de una investigación) que se corresponde, en la medida que lo teórico (potencializado y virtualizado) sea una realidad ejecutada, que necesariamente solicita la capacidad del hacer investigación. Así, el sujeto se dota de competencias: *deber, saber, querer y poder hacer*, necesarias para que el sujeto cumpla con el programa y, para el caso de esta investigación, construya una relación de conjunción con el objeto valor de carácter cognitivo.

Con todo lo descrito, se da un programa narrativo en tanto que el investigar implica la búsqueda de información y conocimiento, dentro del cual el sujeto que investiga indaga un saber (conocimiento del espacio urbano) que es poseído por un informante (ayudante u oponente), con lo que se construye un saber científico (destinador/destinatario).

³⁹ FONTANILLE, op. cit., p. 238.

⁴⁰ *Ibidem*.

PARA CONCLUIR

Esta investigación fue posible porque la semiótica dio las pistas para detectar y definir categorías (generales y universales), con las cuales se explican e interpretan las formas de cómo se construye el programa y cómo, a partir de éste, se genera el sentido con respecto de una situación de construcción de saberes. Es decir, al constituir la situación de investigación como un relato, en el cual hay un programa, se puede hacer inteligible la construcción del sentido, puesto que la situación se puede configurar como un relato en el que, además, la forma en que el sentido opera y se configura (dirección/orientación) respecto de una práctica social-cultural, alude al investigar y su situación.

Es preciso recordarle al lector que lo presentado aquí es sólo una parte inicial del análisis de la situación de investigación, donde se hace uso del enfoque semiótico narrativo, a partir de lo cual se determina cómo se identifican dos relatos en el que uno contiene al otro. De este modo, si el investigador es un sujeto de acción que busca un saber científico (sobre el espacio público), debe poseer una serie de competencias: saber hacer metodológico, querer hacer frente a un espacio urbano que le interpela, un deber hacer social y frente a la ciencia, un poder hacer, etc. Este sujeto cuenta con el actante ayudante: el informante que expresaba datos sobre el espacio público pero, en otros casos y en determinadas condiciones, el mismo informante/habitante fue el actante oponente. El destinatario, según se infiere de este proceso, está encarnado por la comunidad científica (semiotistas, investigadores sociales, etc.) y por el mismo entorno sociocultural sobre el que se hace la investigación. Esto último porque conocer más de su propia realidad y del valor que los actores o sujetos asignan a los espacios urbanos específicos, contribuye a la explicación y comprensión de fenómenos urbanos en Bucaramanga (plaza de mercado en la zona centro), es decir, el recorrido del sujeto tiene incidencia sobre destinatario y destinatario que apoya la reconstrucción (no total) del sentido posible.

De esta manera, quedan abiertas las puertas para entender que, si se practica la semiótica como apoyo a otras áreas, entonces, se puede vislumbrar las

estrategias de uso práctico y común a esas otras áreas y, en fin, esta posición involucra que se debería emplear la estructura teórica de la semiótica⁴¹, porque todos los procesos humanos, entre ellos los científicos, siempre están dotados de fenómenos de significación y sentido, que se presentan de forma latente o inteligible y necesariamente se dotan de fenómenos que se alimentan en el universo de las prácticas semióticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLANCO, Desiderio. "Semiótica y Ciencias humanas", Universidad de Lima en: *Letras*, vol. 77, 2006.
- BRUNER, Jerome. *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- CASTELLS, Manuel. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1971.
- COSTA, Joan. *El Dircom hoy. Dirección y gestión de la comunicación en la nueva economía*. Barcelona: Costa Punto Com, 2009.
- COURTÉS, Joseph. *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos, 1997.
- DE PAULA, Alberto. "Identidad cultural y entorno urbano" [en línea]. *Imaginario Urbanos*. No. 4, S/F. <<http://www.imaginario-urbanos.com.ar/depaula.pdf>> [Consulta: 23-04-2007].
- DELGADO, Manuel. *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- FLOCH, Jean-Marie. *Semiótica, marketing y comunicación. Bajo los signos, las estrategias*. Barcelona: Paidós, 1993.
- FONTANILLE, Jacques. *Semiótica del Discurso*. Lima: Perú. Fondo de Cultura Económica, 2001.
- GREIMAS, Algirdas. *Semántica Estructural*. Madrid: Gredos, 1971.

⁴¹ Idem.

LEFEBVRE, Henri. Derecho a la ciudad. Barcelona: Península, 1978.

LOTMAN, Yuri. La Semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto y de la conducta y del espacio. Valencia: Universidad de Valencia, 1998.

LOTMAN, Yuri. La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto. Madrid: Cátedra, 1996.

LOTMAN, Yuri. La semiosfera. Madrid: Cátedra, tomo I, 1996, tomo II, 1998, tomo III, 2000.

MERLAU PONTY, Maurice. Fenomenología de la percepción. Barcelona: Planeta y Agostini, 1985.

PAOLI, J. Antonio. Comunicación e Información. Perspectivas teóricas. México: Trillas, 2005.

PÉRGOLIS, Juan Carlos. La plaza: el centro de la ciudad. Bogotá: Universidad Católica de Colombia y Universidad Nacional de Colombia, 2002.

RESTREPO, Mariluz. "Apuntes para una Semántica de lo Cotidiano", en: *Revista Signo y Pensamiento*, no. 11, 1987. Bogotá: Universidad Javeriana.

RESTREPO, Mariluz. Ser-signo-interpretante. Filosofía de la representación de Charles S. Peirce. Bogotá: Significantes de Papel, 1993.

SENNETT, Richard. Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Pautas para elaborar RAE. Bogotá: Colombia, S/F.

URRUTÍA, Víctor. Para comprender qué es la ciudad. Teorías Sociales. Navarra: Verbo Divino, 1999.

VELÁZQUEZ, Jorge Alberto. Comunicación, culturas y ciudad. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005.

ZILBERBERG, Claude y Jacques FONTANILLE. Tensión y Significación. Lima: Universidad de Lima y Fondo de Desarrollo, 2004.

NOTA BIOGRÁFICA DEL AUTOR

ÁNGEL SAÚL DÍAZ TÉLLEZ es bogotano, nacido en 1980, Comunicador social-organizacional de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). Magíster semiótica de la Universidad Industrial de Santander. Se ha desempeñado como consultor en procesos de desarrollo comunitario y organizacional (sector público y privado), docencia universitaria en la UNAB, UNIMINUTO, CERES, CREAD, UNIPAMPLONA. Actualmente es coordinador académico de Prácticas profesionales (Comunicación Social - Periodismo) de la Universidad Católica Popular del Risaralda (UCPR) y docente de la misma organización.

CORREO ELECTRÓNICO

angel3000@gmail.com